

Andrés Carlos Gabriel Pérez Javaloyes

Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina

andresperez0000@hotmail.com

LA ECONOMÍA DESCALZA A LA LUZ DEL “A PRIORI ANTROPOLÓGICO”

Resumen: El humanismo latinoamericano a pesar de tener larga data, lo abordamos en los 60 y 70 del siglo XX. Muchos de quienes siguieron esta línea de trabajo sufrieron diferentes formas de exilio. Por un lado, tomamos “la prueba del a priori antropológico” propuesta por Arturo Roig que tiene como temas centrales: el “a priori de la subjetividad”; el “a priori de la empiricidad”; y el “a priori de la cotidianidad”. Por otro lado, aplicamos esta metodología a la obra del pensador chileno Manfred Max-Neef, “La economía descalza”, gestada en los años 70. La obra aborda la distinción entre necesidades y satisfactores de necesidades, como consecuencia de lo cual se postula el “a priori de la empiricidad” y se analiza el sentido de la noción “pobreza” y sus efectos sobre la emergencia de patologías sociales. Para Max-Neef, desde “el a priori de la historicidad” se posibilita la visibilidad de grupos humanos en la historia de Nuestra América. Su propuesta humanista se enfoca en pensar y construir una sociedad utópica que parte de una filosofía política “eco-anarco-humanista”. Por último, se rescata el ejercicio del “a priori social de la cotidianidad” que valora y reconoce los saberes que las comunidades ecuatorianas tienen de su condición, dificultades y potenciales. En síntesis su trabajo se despliega en un juego de inteligibilidades que oscilan entre una descripción general de fenómenos sociales al impacto subjetivo y la construcción de la subjetividad.

Palabras clave: Subjetividad, Cotidianidad, Historicidad, Empiricidad, Max-Neef

Barefoot Economics in the light of an “anthropological a priori”

Abstract: The Latin American humanism, in spite of having a long-standing existence, will be addressed in the context of the 60s and 70s of the 20th century in the present article. Many of the thinkers that followed this line of work were exiled in different ways. On the one hand, we select the “test of an anthropological a priori” proposed by Arturo Roig, which central themes are: the “a priori of subjectivity”; the “a priori of empiricity”; and finally, the “a priori of everyday life”. On the other hand, we apply this methodology to the work of the Chilean philosopher Manfred Max-Neef “Barefoot Economics” developed in the 70s. The distinction between needs and satisfiers of needs, as a consequence of the “a priori of empiricity” is addressed in this work, analyzing, this way, the meaning of the notion of “poverty” and its effects on the emergence of social pathologies. For him, the “a priori of historicity” enables the visibility of human groups in the history of Our America. Max Neef’s humanist proposal focuses on thinking and building an utopic society, based on an “eco-anarcho-humanist” political philosophy. Finally, we talk about the exercise of the “social a priori of everyday life”, which leads to appreciate and recognize the knowledge that Ecuadorian communities possess about their condition, difficulties, and potentials. In summary, Max-Neef’s work unfolds in a composition that ranges from a general overview of the social phenomena to the subjective impact and the construction of subjectivity.

Keywords: Subjectivity, Everyday, Historicity, Empiricity, Max-Neef



Introducción

Los años 60 estuvieron marcados por la extensión y profundidad de los procesos de insubordinación y conflictividad social que recorrieron tanto las sociedades del capitalismo central como las de los países del capitalismo periférico en una geografía teñida por movimientos revolucionarios, luchas de liberación nacional, experiencias de transformación social bajo la referencia al socialismo y los procesos de descolonización. Una década signada en América Latina por la Revolución Cubana, su significativa influencia regional, la radicalización política, social e ideológica de diferentes y amplios sectores sociales entre los que se destacó la actuación juvenil (Seoane, 2009:3).

En los años 70 se empiezan a considerar y consolidar alternativas teóricas latinoamericanas en modo de resistencia en las universidades frente al modelo neoliberal mundial y a los modelos imperialistas: el norteamericano, el eurocéntrico, y el ruso-asiático. Como así también, surgen diferentes movimientos sociales (Seoane, 2009:3), estudiantiles, sindicales que luchan contra las oligarquías nacionales. En el contexto de la Guerra Fría los modelos capitalista/comunista se mantenían en tensión y constante lucha, tanto ideológica, política, social, y económica.

Las teorías marxistas en sus versiones, leninistas, troskistas y maoístas principalmente tuvieron prácticas sociales de base y una acepción en varios países latinoamericanos. Frente a estas vertientes heterogéneas pero articuladas en el bloque soviético, combatían el desarrollismo y el capitalismo neoliberal ejercido por el bloque capitalista liderado por Estados Unidos. Esta constante lucha de los bloques por articular el Tercer Mundo (Escobar, 2007) generó una negación, una ocultación mediática y académica de las propuestas a veces ambiguas, a veces contradictorias o sincretistas pero “propias” de los países latinoamericanos.

En este particular escenario político latinoamericano de posguerra que estuvo signado por las tentativas de “modernización capitalista” emprendidas por las burguesías latinoamericanas, con intensos procesos de resistencia y de movilización social tendientes a ampliar los límites y los contenidos de las democracias y los derechos “realmente existentes” en la región. En este contexto floreció y se desarrolló un estimulante debate sobre los orígenes, características y funciones de los Estados-nación latinoamericanos, y sobre su



inserción subordinada en el sistema-mundo.

En Santiago de Chile, entre 1969 y 1974, se elaboró la Teoría de la Dependencia, integrada por un número calificado de investigadores sociales (Roig, 2011:49). Las discusiones entre los autores del estructuralismo cepalino y lo(s) teórico(s) de la dependencia (Borón, 2008: 21) constituyen –entre otros– los ejemplos más emblemáticos de este enriquecedor debate en torno al cual se consolidaron las corrientes de la teoría política y social crítica en los 60 en América Latina.

Los debates latinoamericanos en torno del subdesarrollo, el Estado, la cuestión nacional y las clases sociales constituyeron una inédita y enriquecedora experiencia intelectual y política cuyo reconocimiento trascendió las fronteras regionales.

El inicio del largo período neoliberal, signado por la irrupción de las dictaduras militares en Sudamérica a partir de mediados de la década de 1970 y por la derrota de los movimientos populares, significó, en el plano intelectual, el debilitamiento del pensamiento propio latinoamericano. (Taddei, 2014: 3)

A nuestro entender las propuestas críticas generadas en los países latinoamericanos –Teoría de la Dependencia, el desarrollismo cepalino–, también generaron el solapamiento de otras propuestas que no lograron por un proceso de normalización tener impulso en las universidades y academias.

Una de las corrientes latinoamericanas gestada en los 60 y 70 que alcanzó un fuerte asentamiento en diversas disciplinas sociales y académicas fue el *humanismo latinoamericano*. Esta corriente, en general desperdigada, tiene sus diversas manifestaciones y conceptualizaciones heterogéneas, en cine, por ejemplo, con el humanismo aymara de Jorge Sanjinés (Bolivia); en la filosofía, con el humanismo crítico de Arturo Roig (Argentina); en la economía, con el humanismo descalzo de Manfred Max-Neef (Chile); entre otros. El humanismo latinoamericano tiene una extensa tradición de diversidad compleja, que se puede rastrear tanto en la colonia, con Bartolomé de las Casas; en las guerras independentistas, con el pensamiento político de Félix Varela (Cuba) o en el pensamiento emancipatorio de José Martí (Cuba); en la consolidación de los Estados nación o en la etapa de los populismos latinoamericanos (Argentina).

Entrelazada a la temática de los humanismo de los 60 y

70 en América Latina surge visiblemente una problemática que reúne a estos pensadores: ¿de dónde son?, ¿desde dónde nos hablan?, ¿cuál es el punto de partida?, ¿cuáles son sus lugares de formación?, ¿cómo construyeron su subjetividad?, ¿cuáles son los supuestos sobre los que asientan sus teorías?

Estas preguntas ponen en evidencia “el problema del exilio”. Gran parte de los intelectuales antes mencionados fueron censurados, silenciados, exiliados y en el peor de los casos asesinados en distintas dictaduras de Cuba, Bolivia, Brasil, Chile y Argentina.

Por un lado, cuando decimos “exilio” nos referimos a la involuntariedad o a la obligación: limitación de la libertad o tiranía, en un sentido político. Porque el exilio, ante todo, representa una formulación política y no debe de ser confundido con el término expatriación, de carácter general y más próximo al concepto de “exilio voluntario”.

Por el otro, todo exilio físico representa esa salida o huida de un país, un lugar, en el cual se tiene una contención sentimental, un proyecto de vida personal y una militancia social, esto es, la construcción de una identidad personal en el seno del interés común y la cultura compartida con el otro. La palabra “identidad” juega un papel fundamental en dicho fenómeno puesto que el desplazamiento, la separación, supone una inminente ruptura de la misma. Esto puede llevar muchas veces a una sensación de desconcierto y dolor: el desarraigo, la añoranza, la injusticia, la impotencia.

Si planteamos el exilio como filosófico surgen, por un lado, las siguientes preguntas: ¿cómo se constituye la subjetividad a partir del exilio?, ¿cómo los sujetos objetivaron las experiencias de exilio?, ¿cuáles son los diversos modos de reconocimiento y gestación de la historicidad?, ¿cómo operan los desplazamientos espaciales en la construcción de la subjetividad? Por el otro, ¿qué mecanismos se utilizaron para forzar los exilios?, ¿cómo se gesta la cotidianidad negativa? (Roig, 1984:10).

Tomamos en este caso a Manfred Max-Neef. Tanto en su experiencia vital relatada en *La economía descalza. Señales desde el Mundo Invisible* (1986) como la teoría socio-político-económica que se desprende del proyecto llevado a cabo en el norte de Ecuador a partir de 1971.



El marco del “a priori antropológico”, una mirada filosófica sobre *La economía descalza*

Revisando el “a priori de la subjetividad”, esto es, lo que se suele llamar “datos biográficos”, ¿quién es el que escribe?, ¿desde dónde?, ¿cuáles son sus antecedentes? El chileno Artur Manfred Max-Neef nació en Valparaíso el 26 de octubre de 1932, es un economista, ambientalista y político chileno. De descendencia alemana, aprendió de su madre una educación humanista y musical; y de su padre, una formación vinculada a la política y la economía.

Entre sus principales obras están *La economía descalza. Señales desde el mundo invisible* (1982), *Desarrollo a escala humana: Conceptos, aplicaciones y reflexiones* (1993), *La dimensión perdida: La deshumanización del gigantismo* (2007) y *La economía desenmascarada: del poder y la codicia a la compasión y el bien común* (2014).

En los años 50 trabaja en la compañía Shell como directivo, en 1957 decide abandonar para siempre el trabajo en empresas privadas para comenzar a enriquecerse intelectualmente de manera independiente. Posteriormente, en 1961 toma un puesto académico en la Universidad de California en Berkeley, acompañando a sus alumnos en las protestas en contra de la Guerra de Vietnam. Su participación en congresos, su condición de políglota y su conocimiento de las teorías del desarrollo, lo llevan a participar de los encargos de jefatura de proyecto para la ONU (en especial la FAO) y la OEA.

Al inicio de la década del 70 el economista trabaja en Ecuador, con pequeños campesinos indígenas de la región noroccidental. Llega a Quito en enero de 1971, donde comienza a trabajar en un plan de operaciones llamado Planificación de Programas Zonales para la Modernización de la Vida Rural en los Andes, popularizado después por su sigla ECU-28. Este programa surgió de dos años de análisis y diálogo entre el gobierno ecuatoriano, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la OIT. Después de trabajar de forma intensa por más de 18 meses, es dado de baja de forma repentina.

En 1973 acepta un puesto académico en la Universidad de Chile, pero el mismo año se produce el Golpe de Estado que da inicio a la dictadura liderada por Augusto Pinochet, y debido a su trabajo realizado en Ecuador, no es bien visto

por el régimen militar, por lo cual decide exiliarse en 1974 en Argentina.

Comienza a trabajar para la Fundación Bariloche, fuertemente marcada por las ideas de Carlos Mallmann, donde se mezclaban los estudios en ciencias naturales, matemáticas y música. Escribe el estudio *Límites de la pobreza*, en el cual se presenta el “Modelo de Bariloche”, una alternativa optimista a lo expuesto en el reconocido informe *Los límites del crecimiento* de Donella Meadows, publicado en 1972 por el Club de Roma.

En 1977 es invitado a trabajar en un proyecto para intentar revitalizar una pequeña ciudad en el Estado federal de Minas Gerais, Brasil. Las ideas desarrolladas en estos trabajos acaban por materializarse en su libro *La economía descalza. Señales desde el Mundo Invisible* (1986).

En 1983, Max-Neef es galardonado con el premio *Right Livelihood Award*, considerado el Premio Nobel alternativo de Economía. Posteriormente, funda en Santiago el ya desaparecido Centro de Estudio y Promoción de Asuntos Urbanos (CEPAUR), a través del cual pone en práctica su teoría del “desarrollo a escala humana”. Se hace miembro del Club de Roma; de la Academia Leopold Kohr, en Salzburgo, Austria, y de la E. F. Schumacher Society, en Inglaterra, llamada así en honor al famoso intelectual y economista Ernst Friedrich Schumacher.

En 1993 es candidato independiente para la presidencia de su país, una empresa destinada de antemano al fracaso en el Chile del milagro económico, a pesar de lo cual recibe un importante voto minoritario.

Posteriormente, Max-Neef es rector de la pequeña, pero reconocida Universidad Austral, en Valdivia (“una ciudad a escala humana”), en el paradisíaco sur de Chile, donde la política de exportación a rajatabla no ha dejado aún marcas visibles.

La labor en la que nos entrometemos parte de la obra *La economía descalza. Señales desde el Mundo Invisible* (1986) para pensar el aporte a la Historia de la Ideas Latinoamericanas (económicas y ambientales), los supuestos de los discursos que relatan los proyectos llevados a cabo en el norte de Ecuador a partir de 1971, y en Tiradentes del Estado Minas Gerais de Brasil a partir de 1978, como también, intentaremos reflotar la teoría socio-política-económica que se dependen de estas experiencias.



Metódicamente, en *Teoría y Crítica del pensamiento latinoamericano* (1981) encontramos como herramienta hermenéutica-crítico-humanista de análisis textual y contextual, “la prueba del a priori antropológico” que tiene como temas centrales: el “a priori de la subjetividad” (lo que mencionamos más arriba, suele llamarse “datos biográficos”): ¿quién es el que escribe?, ¿desde dónde?, ¿cuáles son sus antecedentes?, ¿cómo construye a su interlocutor?, ¿cómo se construye el mismo en su discurso?, ¿cuáles son los modos de objetivación de los sujetos?, ¿cómo ejerce la subjetividad?; el “a priori de la historicidad”: ¿cuáles son los diversos modos de reconocimiento y gestación de la historicidad?, ¿cuál noción de “historia” y cómo la construye?, ¿cómo ejerce la historicidad?; el “a priori de la empiricidad”: ¿qué valoraciones sociales están en juego en el discurso?, ¿cómo ejerce la empiricidad?, ¿cómo se entienden las necesidades?, ¿cómo se posiciona frente a lo empírico?, ¿cómo objetivan los sujetos las experiencias (subjetividad)?; por último, el “a priori de la cotidianidad”: ¿cómo asume la cotidianidad y el saber de vida?, ¿cuál es el alcance del nosotros?, ¿cuál es el contexto? , ¿cómo se denota el contexto de la época en el discurso?

Ahora bien, la propuesta central de Max-Neef es la teorización de la puesta en práctica del “desarrollo a escala humana”. El “desarrollo” como la “liberación de posibilidades creativas” de todos los integrantes de una sociedad, un concepto claramente separado del crecimiento económico y sin ser una condición para éste.

¿Cómo se gesta la subjetividad?, ¿cómo interpela a su interlocutor? En este sentido, Max-Neef –sobre todo en los años 70– no es un teórico, sino más bien un pensador pragmático sobre “lo sensato y factible”, que desea inspirar a la gente sencilla de la periferia geográfica y social a desarrollar la iniciativa propia, la responsabilidad y la búsqueda de propia identidad. Difícilmente podemos encontrar un [Estado](#) general de dependencia o una “teoría del Estado” al estilo de Cardoso y Faletto (Faletto, 1999) sino una teoría que parte desde lo pequeño, una mirada que va de abajo hacia arriba, que intenta analizar las necesidades concretas de esta o aquella comunidad.

Pues bien, los lineamientos teóricos que aparecen en este primer período son, principalmente, el pensador británico Ernst Schumacher (Schumacher, 1978), Kohr, la Fundación Bariloche y la Fundación Dag Hammarskjöld. En cuanto al

aporte teórico, Max-Neef quiere ser una voz en el coro de los pensadores alternativos, problematizando e investigando la matriz de “necesidades” y “satisfactores” en América Latina.

Por nuestra parte, nos abocaremos al análisis de la propuesta engendrada en los años 70, puesto que estos trabajos son la raíz de las investigaciones en los 80. Dichas investigaciones alcanzan una configuración más acabada a través de trabajo en equipos, con datos empíricos y con un consistente marco teórico-metodológico.

Efectivamente, toda la labor en los 70 de Max-Neef queda plasmada en el libro *La economía descalza. Señales desde el Mundo Invisible* (1986), este fue publicado originalmente en inglés: *From the Outside Looking In: Experiences in 'Barefoot Economics' por la Dag Hammarskjöld Foundation* en 1982.

Se divide en tres partes. Primero, el Proyecto ECU-28: comunicación horizontal para la participación y autodependencia de los campesinos. Segundo, el Proyecto Tiradentes: Revitalización para la autodependencia de las ciudades pequeñas, y en último lugar, un núcleo teórico titulado *Economía, política y salud: Una síntesis ineludible*, donde explicita el carácter negativo de la política y la economía cuando se vinculan con sus patologías correspondientes.

Ahora bien, acompañando al “a priori de la empiricidad”, podemos preguntarnos: ¿qué valoraciones sociales están en juego en el discurso?, ¿cómo ejerce la empiricidad?, ¿cómo se entienden las necesidades?, ¿cómo se posiciona frente a lo empírico?

Por la manera de redacción de Manfred Max-Neef, se parte de una noción de empiricidad que se manifiesta en la narración de las experiencias en primera persona, relatando las impresiones, reflexiones, expectativas, intereses, comentarios, experimentos. Aunque por momentos cae en “subjetivismos”, muestra a las claras quién y desde dónde nos habla sin ponerse ni ocultarse detrás de estadísticas o pronósticos; situación habitual en los analistas económicos que encubren las intenciones de los enunciadores de las teorías.

Nuestro análisis de *La economía descalza* (Max-Neef, 1986) empezará de atrás hacia adelante por la densidad de los postulados finales, pero no se pierde nunca de vista el anclaje del surgimiento de la teoría a partir de la experiencia personal y social, explicitando a la vez cómo y cuáles son los supuestos con los que construye sus reflexiones.



Por cierto, Manfred se autodefine como “economista” pero deja abierta sus reflexiones a la crítica y la autocrítica:

1.1 Estas notas simplemente son la reflexión de un economista que, con urgente sentido de crítica y autocrítica, pretende plantear interrogantes que ya no obtienen respuestas adecuadas por parte de las tradicionales disciplinas políticas, económicas y de salud (Max-Neef, 1986: 235).

Por un lado, estas acotaciones muestran la simpleza y modestia del autor a la hora de entender y entenderse en los procesos sociales. Por otro, en la lectura de *La economía descalza* difícilmente se pueda concluir el campo disciplinar al cual pertenece el pensador, más allá del título y la autorreferencia que hace de sí mismo como “economista”. La esfera económica es concebida como un componente más de la sociedad humana y, por consiguiente, en íntima conexión con la política y la cultura, con la ecología y la sociología, la psicología y la antropología. Ya no como un mero instrumento de medición del estado económico, sino a partir de un acercamiento práctico de las necesidades humanas con una mirada holística.

1.2 La evidencia central es que las nuevas calamidades sociales se nos revelan, cada día más, ya no como problemas específicos, sino como problemáticas holísticas que no pueden seguir atacándose satisfactoriamente mediante la aplicación de políticas convencionales, inspiradas por disciplinas reduccionistas (Max-Neef, 1986: 235).

Por su parte, se aleja de las discusiones revolucionarias de la época, donde la discusión central es “la toma de poder central por las armas”, acercándose más bien a una noción de gobernabilidad del poder en un sentido horizontal, resguardando el sujeto plural desde la contingencia y la subalternidad urbana pero sin reduccionismo disciplinares:

1.2.3 Exclamaba el Marqués de Sade, en medio del terror de la Revolución Francesa: “Ya no existe ninguna hermosa muerte individual”. De manera análoga, podemos exclamar nosotros, en medio de una realidad actual que nos agobia: “Ya no nos queda ningún hermoso problema particular” (Max-Neef, 1986: 235)

En este sentido, esgrime la centralización de la técnica económica sin poner en el tapete la evolución del capitalismo, sino atiende a la cuestión de la sobreestimación de la economía

como solucionadora de la cuestión social.

1.3.1 Podemos decir, por ejemplo que: si las políticas económicas diseñadas por economistas, afectan *totalmente* –como, de hecho, lo hacen– la *totalidad* de una sociedad, los economistas ya no pueden pretender que su única preocupación son los problemas económicos. Tal pretensión sería poco ética, puesto que implicaría asumir la responsabilidad por la acción, pero no por las consecuencias de la acción (Max-Neef, 1986: 236).

En los 70, en América Latina un punto vertebrador del análisis es la cuestión del desarrollo/subdesarrollo. Manfred sin atacarla como lo hacen los teóricos de la dependencia (Borón, 2008) la resignifica, rompiendo con dicha dicotomía y centrándose en las vivencias humanas. Contrariamente, lo que pone en juego es la carga semántica de la noción “desarrollo” proponiendo una nueva economía, y por ende, una antropología. ¿Pero acaso la cuestión del desarrollo no es una noción social y económica?, ¿cómo entiende el desarrollo?, ¿cuál es la propuesta económica y social de Max-Neef de los 70?

2.1 “El desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos”. Este es el postulado básico de una Nueva Economía y de Otro Desarrollo (Max-Neef, 1986: 236).

Al aceptar este postulado nos conduce a formularnos: ¿cómo puede establecerse que un determinado proceso de desarrollo es mejor que otro? Max-Neef responde: “El mejor proceso de desarrollo será aquél que permita elevar más la calidad de vida de las personas”. Esto desencadena un alud de interrogantes evidentes: ¿qué determina la calidad de vida de las personas? Básicamente, “la calidad de vida dependerá de las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales”, lo cual lleva a inquirirse ¿cuáles son esas necesidades fundamentales? y/o ¿quién decide cuáles son?

En este tema aparece el aporte fundamental de Manfred a la teoría social-económica, la cual deriva de una ontología del desarrollo a escala humana en tanto necesidades humanas. El problema de las necesidades pone al descubierto el “a priori antropo-empírico” o de la “empiricidad”, es decir, ¿cuál es la noción de hombre que construye?, ¿cuáles son los modos de objetivación de los sujetos?, ¿cuál es la noción de empírico?, ¿cuál es *el núcleo teórico a priori* que ejerce? Queda claro que la



concepción y la taxonomía de las necesidades es un *a priori teórico* poco explicitado, y por ende ideológico.

2.3 Se ha creído, tradicionalmente, que las necesidades humanas tienden a ser infinitas; que están constantemente cambiando; que varían de una cultura o medio a otro, y que son diferentes en cada período histórico. Nos parece que tales suposiciones son incorrectas, puesto que son producto de un error conceptual (Max-Neef, 1986: 237).

Manfred, en un esbozo de lo que podríamos pensar como una “eco-nomia-existencial”, distingue entre las necesidades y los satisfactores de esas necesidades, para evitar caer en un error conceptual.

2.3.2 Las necesidades humanas deben entenderse como un sistema: es decir, todas las necesidades humanas se interrelacionan e interactúan. Con la sola excepción de la necesidad de subsistir; es decir, de estar vivo, no existen jerarquías dentro del sistema. Muy por el contrario; simultaneidades, complementariedades y compensaciones son características de la dinámica del proceso de satisfacción de las necesidades (Max-Neef, 1986: 237).

¿Cuáles son las necesidades? Aquí, tal vez, encontramos el punto flaco de la teoría. Dicho punto será trabajado arduamente en la década de los 80. Las necesidades como las ve Manfred Max-Neef se pueden desagregar según categorías existenciales y categorías de valores; esto es, por una parte, las necesidades de Ser, Tener, Hacer, Estar; y por otra, las necesidades de Permanencia (o Subsistencia), Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad. Ambas categorías se entrelazan como una matriz. Esta clasificación permite evitar confusiones como la de pensar la vivienda, la alimentación y el vestuario como necesidades, cuando son satisfactores de la necesidad fundamental de Permanencia (o Subsistencia). Del mismo modo, la educación, el estudio, la investigación, la estimulación precoz y la meditación son satisfactores de la necesidad de Entendimiento. Los sistemas curativos, la prevención y los esquemas de salud, en general, son satisfactores de la necesidad de Protección. De lo que se desprende que un satisfactor puede contribuir simultáneamente a la satisfacción de diversas necesidades o, a la inversa, una necesidad dada puede requerir de diversos satisfactores para ser satisfecha. De todo esto, se desprenden

dos postulados básicos:

2.5 Primero: «Las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables». Segundo: «Las necesidades humanas fundamentales (como las contenidas en el sistema propuesto) son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades» (Max-Neef, 1986: 238).

En consecuencia, postula así, el *a priori* de las necesidades, proponiendo –que no es cosa menor– que son las únicas necesidades posibles en la cual cada sistema económico, social y político en donde el hombre adopta diferentes estilos para la satisfacción de las mismas necesidades humanas fundamentales. En cada sistema, éstas se satisfacen o no, a través de la generación o no, de diferentes tipos de “satisfactores”. Para Max-Neef “las necesidades humanas fundamentales” de un individuo que pertenece a una sociedad consumista son las mismas que aquél que pertenece a una sociedad ascética. Lo que cambia es la elección de cantidad y calidad de “los satisfactores”, y/o las posibilidades de tener acceso a los satisfactores requeridos. En efecto, el cambio cultural es consecuencia de abandonar satisfactores tradicionales para reemplazarlos por otros nuevos y diferentes.

Aunque es muy criticable la configuración y características de las necesidades, como también la *a prioridad* de las mismas, adquieren una forma dinámica si las analizamos en tensiones desde la cotidianidad de culturas diferentes. En este análisis se pone al descubierto la inexcusable variable de analizar el medio ambiente desde sí mismo, quitándole el status de “mero medio” para la subsistencia del hombre.

2.6 El sistema de las necesidades humanas fundamentales, tal como lo describimos, puede aparecer como un tanto estático. Con el fin de no dejar dicha impresión, debe agregarse que cada necesidad puede satisfacerse a niveles diferentes y con distintas intensidades. Más aún, se satisfacen en tres contextos: a) intra-humano o en relación con uno mismo; b) inter-humano o en relación con el grupo social y c) extra-humano o en relación con el medio ambiente. La calidad e intensidad tanto de los niveles como de los contextos dependerá de tiempo, lugar y circunstancias (Max-Neef, 1986: 238).



¿Qué podemos deducir de este giro en la forma de entender las necesidades? Por ejemplo, el modo de entender la noción de pobreza a partir de un determinado umbral de ingreso PBI guarda un corte estrictamente economicista. En *La invención del Tercer Mundo* (2007), Arturo Escobar realiza una genealogía de la noción de “pobreza” y “Tercer Mundo” que abre un panorama para entender la función de estos conceptos en las sociedades latinoamericanas. Por su parte, Max-Neef la entiende, en cambio, como “la inadecuada satisfacción de las necesidades”, esto es, pluralizándolas en “pobrezas”.

2.7.1 Sugerimos no hablar de pobreza, sino de pobrezas. De hecho, cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza humana. La pobreza de Subsistencia (debido a ingreso, alimentación, techo, etc. insuficientes); de Protección (debido a sistemas de salud ineficientes, a la violencia, la carrera armamentista, etc.); de Afecto (debido al autoritarismo, la opresión, las relaciones de explotación con el medio ambiente natural, etc.); de Entendimiento (debido a la deficiente calidad de la educación); de Participación (debido a la marginación y discriminación de mujeres, niños y minorías); de Identidad (debido a la imposición de valores extraños a culturas locales y regionales, emigración forzada, exilio político, etc.) y así sucesivamente (Max-Neef, 1986: 238).

Lo que queda oculto es la relación conflictiva entre las necesidades y la concepción de cada una de ellas. Ciertamente, lo interesante es pensar “las marcas autobiográfica” que quedan en las descripciones de las necesidades, como también la inclusión de la Protección, el Afecto y la Identidad en el panorama existencial de las necesidades dejando a trasluz las vivencias del exilio.

Por un lado, tenemos un número reducido de necesidades muy palpables y delimitables. Por el otro, “la inadecuada satisfacción de las necesidades”, es decir, las llamadas pobrezas, no solo son pobrezas, a su vez, cada pobreza genera “patologías sociales”.

La forma de pensar de Manfred Max-Neef se desenvuelve en una dialéctica que oscila entre una descripción general de fenómenos sociales al impacto subjetivo y la construcción de la subjetividad. En el balance de lo patológico pone dos ejemplos—no meramente casuales—de fenómenos económicos decisivos

de los 70: el crecimiento generalizado del desempleo, por una parte, y la magnitud del endeudamiento externo del “Tercer Mundo”, por la otra.

Ahora bien, el desempleo no lo entiende como un proceso de carencia de empleos sino como un nuevo tipo de desempleo, esto es, que tiende a permanecer, y que, por lo tanto, se impone como un “componente estructural” del sistema económico mundial, propio de los 70. Pero ¿cómo se constituye la subjetividad en estos fenómenos?

Es sabido que un individuo que sufre una prolongada cesantía cae en una especie de “montaña rusa” emocional, la cual comprende, por lo menos, cuatro etapas: a) shock, b) optimismo, c) pesimismo, d) fatalismo. La última etapa representa la transición de la inactividad a la frustración y de allí a un estado final de apatía donde la persona alcanza su más bajo nivel de autoestima. Tal como se indica en un estudio canadiense acerca del tema: “Perder el empleo puede provocar un lento y agónico proceso de muerte” (Max-Neef, M. 1986: 240).

De esta descripción estática del proceso de subjetivación, pone a jugar de forma dinámica las necesidades:

3.2.1 Es bastante evidente que la cesantía prolongada perturbará totalmente el sistema de necesidades fundamentales de las personas. Debido a los problemas de Subsistencia, la persona se sentirá cada vez menos protegida; las crisis familiares y los sentimientos de culpa pueden destruir las relaciones afectivas; la falta de participación dará cabida a sentimientos de aislamiento y marginación, y la disminución de la autoestima puede fácilmente provocar crisis de identidad (Max-neef, M. 1986: 240).

La insatisfacción o cesantía prolongada produce *patologías colectivas de frustración que difícilmente se le pueda dar con una solución*. En el caso la deuda externa del “Tercer Mundo” también será responsable de otro tipo de patologías colectivas donde una gran cantidad de países y sus poblaciones tendrán que “colaborar” a costa de quedar debilitados y enfermos.

3.3.1 Señaló, a comienzos de este año, el presidente del Partido Conservador británico, John Gummer: “Estados Unidos importa los ahorros del resto del mundo y exporta la inflación. Esto constituye un grave problema”. Ahora bien, debido a un dólar americano sobrevaluado y a tasas de intereses exorbitantes, las naciones deudoras deberán pasar todas las penurias



para poder maximizar sus ingresos por concepto de exportaciones. Este hecho, inevitablemente, se realizará a costa de la depredación irreversible de muchos recursos, del aumento de hambrunas y de un creciente empobrecimiento, no coyuntural, sino estructural (Max-Neef, M. 1986: 240).

Max-Neef, en cuanto autocrítico cree fundamental, que cada economista, especialmente los ubicados en posiciones de influencia y ejercicio del poder, debiera hacer su propio esfuerzo *de una honesta autocrítica* para descubrirlos y reconocerlos. Esta autocrítica es solo posible partiendo de la noción de que “la economía está para servir a las personas, y no las personas para servir a la economía”, dándole así, un fuerte carácter humanista a la formación de los economistas, los cuales la mayoría de las veces son formados tecnocráticamente con una visión reduccionista de los procesos sociales.

Otra de las patologías que acompañan al desempleo es la violencia partidista dada en el ámbito de la política donde se generaron persecuciones, intolerancias y crímenes políticos. Por su parte, Manfred ve que la tendencia de los principales liderazgos políticos a orientar sus acciones de acuerdo con generalizaciones “increíblemente esquizofrénicas” acerca del “enemigo”, condujeron a un “omnicidio”, es decir, la matanza de todos “nosotros”. Esta tendencia marca una clara forma de gestación de la subjetividad que tiene que ver con un fuerte “rechazo al enemigo”, con el cual es válido tomar las armas para aniquilarlo y corregirlo. El efecto fundamental que generó fueron las *patologías colectivas del miedo*. Max-Neef dice:

4.2 Proponemos aquí que por lo menos cuatro categorías de patologías del miedo deberían reconocerse de acuerdo a su origen: a) por confusión semántica; b) por violencia; c) por aislamiento, exilio, marginación y d) por frustración de proyectos de vida. Seguramente hay otros, pero éstos parecen suficientes para nuestro ejemplo (Max-Neef, M. 1986: 240).

Hay una variedad de recursos y funciones narrativas y comunicativas que tienden a acrecentar la potencia de los discursos opresivos (Roig, A.; 1984). En este sentido, algunos llaman “mundo libre” a un mundo lleno de ejemplos de las más obscenas iniquidades y violaciones de los derechos humanos. Denuncia, también, las variadas formas del terrorismo de Estado, que se aplican en nombre de las leyes y el orden.

Por su parte, la violencia (fenómeno social) perturba directamente “la necesidad de protección” y, de este modo,

da paso a una profunda ansiedad (construcción subjetiva). Por otra parte, el aislamiento, la marginación y el exilio político (fenómeno social) destruyen la identidad de las personas (necesidad negativa) y causan rupturas familiares con destrucción de afectos (necesidad negativa), y generan sentimientos de culpa (pobreza), a menudo acompañados de fantasías o intentos reales de autoaniquilación (pobreza). Además, la frustración de los proyectos de vida (pobreza negativa) debido a una intolerancia política (fenómeno social) aniquiladora de la libertad (pobreza negativa), destruye la capacidad creativa de las personas (pobreza negativa), lo cual conduce lentamente, a partir de un profundo resentimiento, a la apatía y pérdida de la autoestima (pobreza).

El desarrollo dialéctico entre fenómenos-sociales/necesidades/pobrezas/patología-sociales queda como desafío posterior, surgido de las necesidades como Entendimiento, Protección, Identidad, Afecto, Creatividad y Libertad.

Este escueto análisis teórico, en forma de posludio y con características de ensayo tomará, posteriormente, una mayor dimensión a partir del trabajo editado en 1986 *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*. Dicho trabajo, será una obra de conjunto entre Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde, Martin Hopenhayn con la colaboración de Felipe Herrera, Hugo Zemelman, Jorge Jatoba, Luis Weinstein. Esta investigación alcanzó una expresión finalmente en el libro editado en 1993, *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y otras reflexiones*. Es imposible pensar la obra *La economía descalza*, sin el *Desarrollo a escala humana*.

Un ejercicio de autoanálisis subjetivo parece recorrer toda la descripción de los proyectos *ECU-28 Comunicación Horizontal para la Participación y Autodependencia de los Campesinos*; y en *Tiradentes: Revitalización para la Autodependencia de las Ciudades Pequeñas*.

En resumen, este ejercicio crítico me llevó a identificar cuatro áreas de inquietud personal: nuestra admiración ilimitada por el “gigantismo” y las grandes soluciones; nuestra obsesión con las mediciones y cuantificaciones; nuestro enfoque mecanicista para la solución de los problemas económicos, y nuestra tendencia a simplificar en exceso, reflejada en la preferencia por una “objetividad técnica” a costas de la pérdida de una “visión moral”, un sentido de la Historia y una inquietud por la complejidad social (Max- Need, 1983: 24)



Aunque partimos de una directriz cigüeñal con matrices específicas, es innegables el aporte epocal de la problemática de los procesos de comunicación y la democratización entre los campesinos de toda América Latina, principalmente en Colombia, donde el campesinado tuvo a partir de la operación Marquetalia (1963) una fuerte conformación y articulación guerrillera (Ansaldi, Waldo, 2012: 382).

En el caso de Ecuador, Manfred diagnostica que en los procesos de comunicación, las comunidades campesinas dependían por tradición de eslabones verticales de comunicación, es decir, cada comunidad planteaba sus problemas ante las autoridades gubernamentales con lo cual la comunicación horizontal era inexistente.

Otras de las matrices que opera en la construcción de la subjetividad en los humanismo de los 70 es la relación teoría y praxis. Esta problemática de la relación teoría y praxis guarda conexión con la noción de empiricidad que construye el autor.

Sólo quisiera agregar a estas alturas que estos sectores invisibles de la humanidad se han convertido en el principal interés de mi quehacer, no sólo desde un punto de vista teórico, sino también como una experiencia concreta de vida... Es por este motivo que, después de haber trabajado cierto número de años como “economista puro”, decidí transformarme en “economista descalzo” y vivir y compartir la realidad invisible (Max-neef, 1986: 41).

Otra arista que tomamos para pensar la Economía Descalza es el “a priori histórico”. ¿Cuáles son los diversos modos de reconocimiento y gestación de la historicidad?; el “a priori social de la cotidianidad”. ¿Cómo asume la cotidianidad y el saber de vida? ¿Cuál es el alcance del nosotros? ¿Cuál es el sujeto de la investigación? ¿Qué valoraciones sociales están en juego en el discurso? ¿Cuáles son las cargas semánticas epocales en el lenguaje?.

Con espíritu crítico y apelando al espíritu subjetivo que opera como orientador preselección de los “hechos históricos” sostiene Manfred que “la Historia” es hecha por los historiadores y ningún acontecimiento se convierte en acontecimiento histórico al menos que un historiador lo declare como tal. La mayoría de las veces la historia se construye de forma opresora porque se refiere sólo a un grupo de individuos: aquellos que toman las decisiones y que, a nombre del pueblo, deciden las condiciones bajo las cuales éste tiene que vivir.

¿Cómo rescata Max-Neef la historicidad del ser humano en la labor realizada en los 70? No sólo se trata pensar como entendemos y cómo debe construirse la historia, sino como hacemos para que cada uno tome conciencia de su propia historicidad. Manfred pone en práctica un proyecto de muestra fotográfica que reconstruya la historicidad social de Minas Gerais, Brasil. La repercusión del proyecto llevó a que la exposición adquiriera fama nacional y se decidiera llevarla a otras ciudades. Todos los negativos se guardaron en los archivos históricos y artísticos nacionales, porque se los consideró sumamente valiosos, con repercusión en otras ciudades pequeñas de Brasil.

La exposición se inauguró el 5 de febrero de 1981, en el edificio del antiguo Foro. Casi todo el mundo, incluso los más ancianos que apenas podían caminar, acudieron a este encuentro con el pasado. A cada instante se oían las exclamaciones de la gente cuando reconocían alguno de sus antepasados o recordaban algún acontecimiento olvidado desde hacía mucho tiempo. Muchos viejos y algunos jóvenes tenían lágrimas en los ojos (Max-Neef, 1986: 220).

En este sentido Max-Neef toma partido por la gente que integra las filas de aquellos “invisibles” a los ojos de la “Historia” es, paradójicamente, la misma gente que ha hecho posible la Historia “visible”. Invisibilidad que no solo es histórica sino económica, en cuanto la economía es diseñada por los economistas:

Ningún acontecimiento se convierte en acontecimiento económico a menos que calce con ciertas reglas establecidas por el economista. Como disciplina, la economía se ha convertido repentinamente en una de las materias más importantes de la actualidad. No habría nada de malo en ello si la importancia dada a la ciencia económica correspondiera realmente a su capacidad de interpretar y resolver los problemas que afectan a la Humanidad. Este no es el caso. Sus grandes abstracciones, tales como el PNB (Producto Nacional Bruto), sistemas de precios, tasas de crecimiento, razón capital producto, movilidad de factores, acumulación de capital y otras, aunque reconocidas como importantes, son selectivas y discriminatorias cuando se refieren a la masa de los seres humanos (Max-Neef, 1986: 40).

Ahora bien, el mecanismo de invisibilización de los sujetos tiene que ver con, entre otros, el instrumento de diagnóstico o cuantificadores como el PBI o PNB (Producto



Nacional Bruto), el cual mide actividades que se generan a través del mercado, sin considerar si dichas actividades son productivas, improductivas o destructivas. El resultado de estas limitaciones es que las teorías económicas dominantes no asignan valor a las tareas realizadas a nivel doméstico o de subsistencia. Estas teorías excluyen a los sectores más pobres del mundo y a la mayoría de las mujeres. Manfred Max-Neef propone que debería reconocerse que una medida tan abstracta como el PBI es un indicador engañoso del nivel y calidad de vida, ya que cubre cualquier actividad sin considerar si es beneficiosa o no para la sociedad.

Por otra parte, ya existe evidencia poderosa de que la mejora del estándar de vida (necesidades básicas y suntuarios) constituye una fracción decreciente de cada unidad de aumento del PNB; el resto se gasta en los cambios estructurales requeridos por el propio crecimiento, en sus efectos secundarios y en el manejo de los desperdicios. Debería quedar en claro que el aumento constante en la escala de la actividad económica aliena a los que en ella participan y destruye el elemento humano en el marco circundante (Max-Neef, 1986: 154).

Por su parte, apuesta a un autodimensionamiento de nuestra acción política. Debido a la inercia y la falta de participación que es, “en parte producto de las dimensiones más alienantes en las que hemos caído, se convierte en terreno fértil para que los pocos ganen aún más poder sobre los muchos”. Describe la época diciendo que “estamos en una encrucijada donde la negligencia, la indiferencia y la incapacidad de reaccionar se han convertido en una forma de suicidio. Y ni siquiera de suicidio cometido en aras de un ideal superior, sino de suicidio en defensa de la estupidez y la obstinación”.

Pues bien, frente a la invisibilidad que genera el PBI surge por parte Max-Neef una propuesta en términos económicos, esto es, un nuevo cuantificador demográfico a base de una “persona ecológica” (ecoson). En efecto, la idea central es establecer una “escala aproximada” de un “drenaje razonable de los recursos” que una persona necesita para lograr “una calidad de vida aceptable”.

No sería sorprendente, por ejemplo, descubrir que un habitante de los Estados Unidos equivale a cincuenta “ecosones” y que un sólo habitante de India o de Togo no alcanza a ser más que una fracción

de “ecoson”. Me atrevería incluso a predecir que si midiéramos la población en términos de “ecosones”, descubriríamos que el mundo ya está cargado con cerca de cincuenta mil millones, de los cuales la mayor proporción se encontraría en unos pocos países, los más ricos (Max-Neef, 1986: 60).

Efectivamente, Max-Neef ve que la proporción en la cual la población de “ecosones” excede a “la población absoluta” sería una medición concreta de la cantidad de “excedente de desperdicios”, lo que muestra la magnitud destructiva del problema causado por las dimensiones gigantescas ya sean tanto comunistas, socialistas o capitalistas. El horizonte de comprensión está puesto en aportar un elemento de persuasión para aplicar políticas internacionales más humanistas, dejando de lado, la crítica situación social de dependencia de América Latina.

En este sentido, es un crítico de los desarrollos urbanísticos orientado a las políticas de sostenibilidad. Por lo cual, ve como necesario la búsqueda de una “utopía”, esto es, la búsqueda de una sociedad que sea posible, y que además sea, desde una perspectiva humanista, es decir, una “eutopía”. Aunque su propuesta sobre el “ecoson” parece reducirse a un elemento de medición económico, hay explícitamente en el trasfondo una visión sistemática de mundo.

Las transacciones y las soluciones parciales ya no son útiles, son en realidad engañosas: contaminar o engañar a la gente un poco menos, no es equivalente a vivir un poco mejor o a morir un poco menos, así como un puente que cubre tres cuartas partes de un río, no nos ayuda a llegar a la otra orilla (Max-Neef, 1986: 63).

Pues bien, Manfred entiende la noción de “desarrollo” sobre la base de un humanismo ecológico integral, vale decir, recreando una sociedad eutópica en la cual se parte de una filosofía política “eco-anarco-humanista”. En términos sociales, el asunto radica en pasar de la mera explotación de la naturaleza y de los más pobres del mundo, a una integración e interdependencia creativas y orgánicas. Se trata de llevar los sectores “invisibles” a la primera plana de la vida y permitirles que finalmente se manifiesten y “hagan lo suyo”. Se trata de una redistribución drástica del poder, por medio de la organización comunal horizontal. Se trata de pasar de un gigantismo destructivo a una pequeñez creativa.

Primero, “ecológica” en el sentido de que se basa en la convicción de que los seres humanos, para realizarse,



deben mantener una relación de “interdependencia” y no de competencia con la naturaleza y el resto de la humanidad. Lo no quiere decir en ningún momento, partir de la naturaleza para realizar analogías fértiles que propongan un ordenamiento social como el positivismo o el platonismo.

Segundo, “humanista” debido que sostiene que los humanos tienen conciencia de sí mismos y, a su vez, realizan sus relaciones con la naturaleza y con otros seres humanos, por medio de la cultura.

Tercero, “anarquista” puesto que toda forma de concentración de poder aliena a las personas de su entorno, natural y humano, y limita o anula su participación directa y sentido de responsabilidad, restringiendo su imaginación, información, comunicación, capacidad crítica y creatividad. Tanto “conciencia ecológica” como “comportamiento humanístico” van de la mano. Ve que el regionalismo es una de las salidas a la dependencia de los países del Tercer Mundo:

Los países del Tercer Mundo, con escasas excepciones, se fascinan con la tentación de seguir el camino trazado por las grandes potencias industriales, olvidando que la única manera de alcanzar y consolidar su identidad y reducir su dependencia, es la de promover un espíritu creador e imaginativo capaz de generar procesos alternativos de desarrollo que aseguren un mayor grado de autodependencia regional y local (Max-Neef, 1986: 59).

Por último, nos queda mostrar cómo Manfred Max-Neef ejerce el “*a priori* social de la cotidianidad” en la *Economía descalza*, esto es, ¿cómo asume la cotidianidad y el saber de vida? ¿Cuál es el alcance del nosotros? ¿Qué valoraciones sociales están en juego en el discurso? ¿Cuáles son las cargas semánticas epocales en la arena del lenguaje? (Pérez, A.; 2014) La cotidianidad tiene que ver con el modo cómo se encaran los proyectos llevados a cabo en el norte de Ecuador a partir de 1971, y en Tiradentes del Estado Minas Gerais de Brasil a partir de 1978. La propuesta de Max-Neef tiene que ver con que no podemos teorizar de forma auténtica si no estamos inmersos en las mismas condiciones en la que se encuentran los actores, esto es, “partir de la cotidianidad”.

En Ecuador, por su parte, hace frente al proyecto de generar lazos entre las comunidades campesinas, aunque insertado en la cultura como agente externo. Toma el recaudo de proponer los lazos de comunicación y participación, los cuales no se dan espontáneamente y que deben ser

“provocados”, antes de discutir “el cambio de los campesinos” se propone, a modo de autocrítica, el papel que debían desempeñar los agentes externos –Max-Neef y su equipo de trabajo–. El problema fundamental podía plantearse en los siguientes términos: si los agentes externos de “alteración” son necesarios para que se produzca el cambio, ¿quiénes deben ser y cómo deben comportarse estos agentes para superar el peligro implícito en estas diferencias de percepción? Por un lado, se planteó que la única respuesta viable era la de una capacitación adecuada de estos agentes, por el otro, se sugirió que el “efecto de alteración” viniera de los propios campesinos, a través de un proceso horizontal de “confrontación y toma de conciencia”. Por tradición las comunidades campesinas dependían de eslabones verticales de comunicación, como ya lo hemos afirmado.

Concretamente, los registros con los que muestra la cotidianidad son las fotografías de los campesinos ecuatorianos y la mostración de algunos relatos de los oriundos (Max-Neef, 1986:58) donde encontramos regionalismos que son aclarados por el autor. Aunque la gran parte de los informes redactados por los campesinos se “perdieron”, Manfred deja plasmadas pequeñas experiencias y retazos de informes. Este proyecto se desarrolló en una época de constante inestabilidad para los países latinoamericanos, y el proyecto ECU- 28 no fue la excepción.

El proyecto tuvo que operar en condiciones muy difíciles. Durante mi estadía de 18 meses, tuvimos dos gobiernos, el segundo como resultado de un golpe de Estado; cuatro ministros de Trabajo y Bienestar Social; cuatro directores ejecutivos de la MAE y cuatro codirectores de ECU-28. El cambio de gobierno representó una transición dramática de un autoritarismo civil fuerte a una dictadura militar, con todos los cambios ideológicos y políticos que semejante proceso implica. Los cambios no sólo afectaron a los niveles más altos de las instituciones nacionales, tales como la MAE, sino también al personal técnico. Durante el primer gobierno, mientras ECU- 28 aún estaba en sus etapas de organización e investigación, fueron despedidos varios jefes de departamentos y el director ejecutivo de la MAE (Max-Neef, 1986: 121).

Estas apreciaciones personales denotan el claro manejo de la ideología autoritaria-burocrática que proyectaron las Fuerzas Armadas sobre el Estado y la sociedad, es decir, una “gran institución burocrática” por excelencia (Ansaldi, Waldo,



2012: 409). De hecho, Max-Neef fue dado de baja del proyecto, declarado persona no grata, quedando desarticulada la participación campesina y todos los logros del proyecto.

Además, el ejercicio del a priori antropológico tiene que ver con “ponernos a nosotros mismos como valiosos”, como también considerar a los demás como valiosos. En este sentido, hay un claro supuesto epistemológico en la forma de acercarse al “objeto de investigación” y a considerarse a uno mismo como dentro de la investigación.

Me parecía que contenía el supuesto implícito –y con frecuencia explícito– de que los pobres del área rural eran tan ignorantes que no tenían conciencia de sus verdaderos problemas. Siempre he rechazado este supuesto. A pesar de que la pasividad de los campesinos se cita con frecuencia para apoyar este concepto, creo que hay aquí un error de fondo. En otras palabras, un síntoma se interpreta como la causa. Consideraba yo que la pasividad en sus diversas manifestaciones no era la causa del *status quo* rural, sino más bien el resultado de ciertas interrelaciones estructurales tradicionales entre el trabajo y los propietarios de los medios de reducción. Pensaba, por lo tanto, que cualquier acción coherente debería orientarse hacia la disolución de algunas de estas interrelaciones, suponiendo a la vez, que, contrariamente a la opinión de muchos, los pobres del campo estaban perfectamente conscientes de sus verdaderos problemas (Max-Neef, 1986: 35).

Ahora bien, partir del supuesto que los pobres, los campesinos estaban perfectamente conscientes de sus verdaderos problemas, marca con preponderancia la postura política, antropológica, social pero principalmente cotidiana con la cual Manfred Max-Neef encara la investigación. Además, dentro de los fundamentos de las teorías sociales sostiene que las pequeñas ciudades están deprimidas no porque sean pequeñas, sino debido a la voracidad de los centros metropolitanos que absorben, en beneficio propio, una buena porción de los excedentes generados en la periferia (Max-Neef, 1986: 140). Enfocándose en la relación centro-periferia o urbano-rural se afirma y posiciona el experimento de revitalización de pequeños pueblos generando principalmente, autonomía y autodependencia.

Conclusión

En la década de los 60 y 70 son fecundas las experiencias



e investigaciones que buscan la revaloración de lo “nuestro”. Se generaron una diversidad de propuestas y posturas que posteriormente fueron mermando debido al exilio forzado de los pensadores y el vaciamiento de los centros de investigación y universidades. Ni Manfred Max-Neef ni Arturo Roig estuvieron ajenos a esas experiencias: el exilio, la traición, la persecución, la culpa, el desarraigo.

Por nuestra parte, en este caso, nos propusimos una lectura de la *Economía Descalza* a partir de la prueba del *a priori* antropológico (Roig, A.; 2011: 15). Con respecto al *a priori* de la subjetividad, el itinerario personal muestra un acercamiento a los círculos académicos de investigación tanto latinoamericanos como europeos. Sin realizar críticas radicales, propone “reformas” para resignificar y reactuar el concepto de “desarrollo”. La producción escrita ensayística de Manfred Max-Neef de los años 70 guarda una dimensión solipsista en la cual se entrama la subjetividad pero desde “lo subjetivo”. Se desenvuelve en primera persona, pero pensando una teoría social desde el “el nosotros” (Max-Neef, 1986). Teoriza a partir de la reivindicación de lo subjetivo, esto es, “*el a priori* subjetivo” (Max-Neef, 1993: 52). El sujeto de la transformación es el campesino o pueblerino. Con respecto a la noción de subjetividad como psicologizantes, se presenta un alejamiento y un giro que permite afirmar la subjevidad de forma positiva e integrada de forma psico-sociológica. Además muestra que la sujeción puede ser desatada desde la autodependencia de los pequeños pueblos.

Pues bien, con respecto al “*a priori* de la empiricidad” realiza una analítica de las necesidades con un fuerte núcleo *a priori*/antropológico y un *a posteriori*/satisfactores en la configuración de la vida de los pobladores y campesinos rurales. Estos satisfactores se retrotraen a “su” subjetividad (Max-Neef, 1986: 24) dejando “marcas contextuales”. El análisis de las necesidades/satisfactores alcanzará una dimensión plural enlazando con un tratamiento metodológico en las investigaciones interdisciplinarias realizadas posteriormente en los años 80 (Max-Neef, 1993: 52).

Ahora bien, el “*a priori* de la cotidianidad” se ve en el modo cómo interpela la construcción de las subjetividades de los actores sociales. No subestima, en ningún momento, la capacidad de expresarse de los campesinos ecuatorianos (Max-Neef, 1986: 85). Los ambientes cotidianos son mostrados a partir de registros fotográficos que acompañan los relatos



y vivencias.

En *La Economía Descalza* encontramos con claridad las marcas de las distintas políticas autoritarias-burocráticas con el respectivo avance del militarismo que denotaron la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) y la ejecución del Plan Cóndor en la construcción del orden en América Latina.

Nos basta con decir a estas alturas, que todos los documentos básicos, como por ejemplo los informes de los CICR, los resúmenes y el diagnóstico, fueron confiscados por las autoridades militares porque consideraban que el proceso era potencialmente peligroso (Max-Neef, 1986: 85).

Finalmente, en el modo de configurar las necesidades parte Max-Neef de una noción de individualidad, que deja la puerta abierta para pensar las necesidades colectivas. También habría que desconfiar de la despolitización del debate sobre el medio ambiente enfatizando el carácter estrictamente técnico del problema. Es evidente que la mirada de Manfred Max-Neef se encuentra alejada de los teóricos de la dependencia, pero se puede plantear un debate entre la teoría de la dependencia y la economía descalza.

Bibliografía

- ANSALDI, Waldo; GIORDANO, Verónica (2012). *América Latina. La construcción del orden. De las sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración*. Tomo II. Buenos Aires: Ariel.
- BORÓN, Atilio (2008). “Teoría(s) de la dependencia”. *Realidad Económica*. N°238, pp. 20-43.
- CARDOSO, Fernando Enrique; FALETTO, Enzo (1999) “Desarrollo y dependencia”. En MARINI, Ruy Mauro, y DOS SANTOS, Theotonio (coords.) *El pensamiento social latinoamericano en el siglo XX*. (pp. 337-355). Caracas: UNESCO.
- ESCOBAR, Arturo (2007). *La invención del Tercer Mundo*. Caracas: El perro y la rana.
- GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo (2001). “Humanismo y autenticidad en el pensamiento filosófico latinoamericano”. *Islas. Revista de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas*. Santa Clara. N° 128, pp. 87-122.
- MAX-NEEF, Manfred (1986). *La economía descalza*. Señales



- desde el Mundo Invisible*. Estocolmo: Nordan.
- MAX-NEEF, Manfred (1993). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y otras reflexiones*. Montevideo: Nordan.
- MAX-NEEF, Manfred (2011). *El mundo en rumbo de colisión*. Conferencia disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=zi37z1seiI>.
- PÉREZ, Andrés Carlos (2014). *Teoría y práctica del “a priori antropológico”* (sin edición).
- ROIG, Arturo (1984). *Narrativa y cotidianidad. La obra de Vladimir Propp a la luz de un cuento ecuatoriano*. Quito, Belén.
- ROIG, Arturo (2009). *Teoría y Crítica del pensamiento latinoamericano*. 1ra Edición, Buenos Aires, Una Ventana.
- ROIG, Arturo (2011). *La literatura en el proceso de integración latinoamericana*. Avellaneda: Acercándonos Editorial.
- SCHUMACHER, Ernst Friedrich (1978). *Lo pequeño es hermoso*. Madrid: H. Blume.
- SEOANE, José; TADDEI, Emilio; ALGRANATI, Clara (2013). *Extractivismo, despojo y crisis climática*. Buenos Aires: Herramienta, El colectivo.
- SEOANE, José; TADDEI, Emilio, y ALGRANATI, Clara (2009). *El concepto “movimiento social” a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana recientes*. Buenos Aires: ALAS.

Fecha de recepción: 17 de agosto de 2015
Fecha de aceptación: 29 de febrero de 2016



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



